

recoge en sólo un centro mis mil muertes,  
compone con miriadas de destellos  
personales, terribles de uno en uno,  
lo augusto de una paz que nos ignora,  
perdona desde lejos, brilla ausente.

Miro un total que el éxtasis absuelve.  
Hay, punto a punto, estrellas que no cabe  
arrasar con mi llanto de hombre a solas.  
Ferozmente tranquilas, como muertos  
que no pueden morir, me están mirando  
mas pese a sus excesos sólo existen  
como partes de un algo que es más vasto.  
¡Oh evidencia que en vano está asaltando  
mi yo a golpes de pecho acelerado!  
Lo bello y necesario, ya resuelto  
en calma por los astros concertados,  
asume mi destino, me consuela.

Lanzado a lo imposible, tal la apuesta  
que el cero a lo infinito le plantea  
descarando mi nada, por absurda  
totalmente absoluta, yo propuse  
la acción. Mas nada pude. Y hoy contemplo,  
simplemente contemplo, ya rendido  
lo bello que me envuelve y pacifica:  
Vuelo inmóvil, levísimo equilibrio  
del espacio que late sustentando  
mi extática quietud, casi cantada,  
y aquello que sucede por sí mismo,  
durando sin pasar, vertiginoso.

Blanquísimo y candente, decisivo  
corazón de la estrella no tangible  
que fulge indiferente y en la nada